

## Marco político y pensamiento pedagógico latinoamericano

### CLASE 2

#### Crisis, renovación cultural e inestabilidad política

Bienvenidos al segundo encuentro de esta instancia curricular que llamamos Marco Político y Pensamiento Pedagógico. En esta oportunidad centraremos el interés en los acontecimientos que, a mediados del siglo XX, influyeron en las prácticas educativas en nuestro país, considerando particularmente las enseñanzas y usos sociales del idioma nacional.

Partiremos de aquellos episodios críticos que definieron una débil alternancia entre democracia y dictadura hasta el momento en el que la ciudadanía comenzó a imaginar un nuevo horizonte social. Abordaremos la temática de la inmigración para analizar su incidencia en la construcción colectiva de la lengua nacional. También analizaremos las tensiones producidas entre enfoques conservadores de matriz normalista-positivista -que adhirieron al control disciplinario a través del discurso autoritario- y las prácticas innovadoras como las impulsadas por el movimiento escolanovista. Asimismo analizaremos la propuesta pedagógica del peronismo y su incidencia en la enseñanza de la lectura y de la escritura.

#### Las primeras décadas del siglo XX: transformaciones políticas, culturales y educativas

Las primeras décadas del siglo XX contuvieron las intervenciones del canon liberal que habían hegemonizado la vida social. Recordemos que en el siglo XIX existieron movimientos ideológico-políticos que, inicialmente, pusieron de relieve las discusiones sobre la libertad y el cambio social en línea con cierto proyecto de unidad e identidad nacional. La llegada de Yrigoyen al gobierno significó la incorporación de los hombres de los sectores medios urbanos a la vida política a través del voto universal, secreto y obligatorio. Asimismo, se produjo por entonces, una notable expansión de la educación primaria y la difusión de los principios que inspiraron la Reforma Universitaria de 1918.

El período de entreguerras y la crisis del 30 enterraron, por un tiempo, al liberalismo y su política de laissez faire reemplazando al mercado como dador y distribuidor de recursos por la presencia de un Estado fuertemente regulador y planificador tanto de la vida económica como social.

Argentina, consolidada en el mercado internacional como país productor y exportador de materia prima, se vio fuertemente sacudida por la crisis del 29, que puso de manifiesto el agotamiento del modelo exportador y su gran vulnerabilidad.

En consecuencia, los gobiernos surgidos del fraude electoral durante la década infame, comenzaron a tomar medidas de intervención estatal en la economía que favorecieron a los sectores dominantes y respondieron de forma espasmódica ante la situación de crisis internacional.

Paralelamente, la incorporación masiva de inmigrantes de la Europa empobrecida de entreguerras contribuyó al surgimiento de nuevos actores en la vida social y política que

modificaron los rasgos de las configuraciones urbanas y rurales, influyendo en el incipiente surgimiento de una industria que generó nuevas demandas y transformando las organizaciones de sindicatos de trabajadores que pugnaban por mejorar sus condiciones de vida. Estos factores incidieron en el sistema educativo cuyo modelo positivista y enciclopedista, no ofrecía, tal como lo sostiene Huergo, respuestas a los nuevos desafíos de la época y a la necesidad de incluir cada vez más argentinos.

## Transformaciones culturales, educacionales y de la lengua

Resulta necesario explorar las complejas relaciones entre nación, crisis y docencia en un período en el que se desplegaron operaciones contra-hegemónicas, respecto de sus precedentes para analizar la generación de otras formas de pensar críticas y alternativas al orden instituido.

La crisis desarrollada a partir de la Gran Guerra, la relativización de Europa como faro de la cultura y la creciente oposición a las políticas militares de Estados Unidos sobre la región fueron generando dudas y rumbos significativos. Como destaca Funes, la revolución, el socialismo, el comunismo, el corporativismo, la modernidad y, en menor medida, la democracia, fueron tópicos que recorrieron la reflexión de los actores que se ubicaron desde el campo de la cultura y la teorización social. Pero, especialmente, recayó sobre ellos la tarea de pensar y crear interpretaciones y lecturas en torno a la nación, entidad de sentido conformada desde múltiples visiones y ambivalentes significados.

Entre los intelectuales que incidieron directamente sobre el sistema educativo, se destacó Ricardo Rojas, quien a través de su obra propuso poner en valor y recuperar la herencia hispano-criolla y originaria. Estas intervenciones conceptuales surgieron en un contexto en el que se produjo progresivamente una reacción frente a la presencia, crecimiento y prosperidad de la corriente inmigratoria que había empezado a integrarse a la clase media.

Aquellos inmigrantes fueron vistos como advenedizos que ponían en riesgo la "cultura nacional". Esto facilitó el florecimiento de un movimiento nacionalista que contó con notables figuras que manifestaban su inquietud ante el impacto cultural que estaba "destruyendo los valores locales".

Para entonces, el campo educativo comenzó a experimentar cambios sustanciales. Al respecto, Puiggrós describe:

*En 1914 el país tenía 7.885.237 habitantes, de los cuales 1.485.785 tenían entre 6 y 14 años y 863.290 estaban inscriptos en la escuela primaria, es decir el 58% sobre la población escolar. Había 26.689 maestros y 7.575 escuelas. En 1925 la población total era de 10.079.876 y el grupo de 6 a 14 años de 1.803.253; el porcentaje de inscripción a la primaria llegaba al 70,58%, había 43.663 maestros y 10.058 escuelas. En 1932 sobre una población total de 11.846.655, 2.239.117 tenían entre 6 y 14 años. El porcentaje de inscripción a la primaria se mantenía prácticamente igual (69,01%), había 53.838 maestros y las escuelas eran 11.125. El analfabetismo, según el padrón electoral, pasó de 35,65% en 1916 a 21,98 en 1930; los analfabetos eran el 17,60% de los enrolados para el servicio militar en 1914, el 19,82 en 1925 y el 13,36 en 1932.*

Asimismo, la llegada de inmigrantes europeos generó que el idioma nacional atravesara intercepciones que dieron origen a una jerga que conocemos como Lunfardo. Durante la década infame, este universo de palabras se había constituido en un medio para la expresión de sentimientos sociales vinculados con la pobreza, las desigualdades y la falta de esperanza.

Los poetas urbanos habían logrado por entonces asumir un discurso de protesta valiéndose del lunfardo como un estilo de comunicación entre hombres y mujeres de los sectores más castigados. Esa intercepción de la lengua generó unpreciado legado cultural que hoy podemos disfrutar.

Compartimos a través de este enlace, la historia y la obra de un creador:

<https://youtu.be/G1uECIMbwPo>

Ya extendidos en los arrabales, estos códigos lingüísticos no tardaron en habitar el lenguaje de los niños. Las confrontaciones lingüísticas en las que, por ejemplo, la mamá resultaba ser la vieja o el policía el botón, producían tensiones en la comunicación que manifestaban, a la vez, nuevas sensibilizaciones que parecían amenazar los papeles sociales. El lunfardo reinstaló simultáneamente con el desarrollo de la cultura letrada la fuerza renovada de la oralidad en un contexto pragmático de la expresión y la comunicación considerado propio de las cárceles y prostíbulos. Ya hacia la década del 40 los niños y jóvenes habían logrado apropiarse de un amplio vocabulario lunfardo en los centros urbanos del país.

Por su parte, la escuela asumió la tarea de resistir la colección de términos que el lunfardo facilitaba para la comunicación en la vida cotidiana reprimiendo duramente el uso de esta jerga dentro el espacio escolar.

## **El lunfardo cristalizó un enunciado común en la escuela que no cesa de resignificarse: “hablan mal”.**

El lunfardo, como todo argot, es escandaloso porque resquebraja un orden. En el contexto fundacional de un estado-una lengua, no se desconocía la existencia de otras lenguas, simplemente se eliminaban con argumentos que se creían consistentes de cara al proyecto nacional. A comienzos del siglo XX las lenguas indígenas no eran siquiera consideradas como posibilidad remota en la escuela y las variedades de la campaña resultaban pintoresquismos orales. Además, esas lenguas se hablaban lejos de las ciudades y sus hablantes por lo que no eran absorbidas por el discurso educativo. Aun los anarquistas, en los centros urbanos, a la hora de defender la posibilidad de la enseñanza de otras lenguas, proponían lenguas como el italiano o el francés sin reparar en esas formas locales.

El lunfardo es otra cosa, es una fusión, una lengua de minorías y de clase social y a la vez una variedad baja, canalla y provocadora. El lunfardo echa por tierra los ideales fundacionales de una doble manera: es producto de aquellos inmigrantes que debían depurar la raza, devenidos en anarquistas que quieren “anular el estado” y es, además, una deformación de la lengua nacional que en lugar de ser un bastión inexpugnable se ha dejado atravesar por cocoliches plagados de sustantivos, adjetivos y verbos incomprensibles. Además está cerca, en las ciudades, en los conventillos, ahí nomás.

A modo de postal de la época compartimos este documental sobre La huelga de los inquilinos que narra la situación de los inmigrantes por aquel entonces, plagada de dificultades e injusticias:

<https://youtu.be/ptnQNKilbrQ>

En el contexto escolar de comienzos del siglo XX, la aparición del lunfardo como amenaza para la comunicación fue emblema de una relación destinada a perdurar en el ámbito educativo: “Hablan mal”. En sus comienzos se trató de la relación directa entre la forma de hablar y la posibilidad de ser comprendido. Mucho de su carga negativa se conserva hasta la actualidad en la que -aún con una valoración aparentemente menos discriminatoria- se impugnan ciertas formas de articular, omitir o agregar sonidos y la posibilidad de ser alfabetizado en tiempo y forma o no serlo. En ambos casos, se trata del rechazo de las formas dialectales que trae el alumno a la escuela como punto de partida para aprender.

“Hablan mal” se ha convertido en un diagnóstico que aporta argumentos para desfasar la enseñanza de la lectura y la escritura de algunos alumnos, dado que primero hay que modificar su habla defectuosa y recién después alfabetizarlos. Por lo tanto, legitima la clasificación de sujetos en más fácilmente alfabetizables, los que recorren una distancia más corta entre el habla de su entorno primario y la escuela y sujetos más difíciles de alfabetizar, los que deben recorrer una distancia más larga entre el habla de la escuela y la propia.

## Crisis y reconstrucción política y social

Hacia 1943 se desplegó un período de crisis en medio de un contexto internacional atravesado por la Segunda Guerra Mundial, que modificó el mapa geopolítico y la estructuración de un nuevo orden mundial, con EEUU y la URSS a la cabeza de los dos grandes bloques, que obligaron a América Latina y a nuestro país en particular, a tomar una posición diferente de la tradicional alianza que Argentina mantenía con el imperio británico. Los aliados, junto con Inglaterra, presionaron para que se abandonara la política de neutralidad de nuestro país.

Paralelamente, en una coyuntura de fuerte crítica a las desigualdades y en un contexto en el que la cuestión social cobraba centralidad en casi la totalidad del mundo, el crecimiento poblacional en las ciudades y la incorporación de trabajadores al incipiente mundo industrial en nuestro país no generaban condiciones de vida dignas para las mayorías.

Los educadores, a través de su trabajo cotidiano y sus escritos, se dejaban interpelar y denunciaban la desigualdad y la injusticia y el lugar de los docentes en relación a estas cuestiones.

Ese gesto demostraba que el ideario civilizador y su modo de pensar la educación había llegado a sus límites y que la injusticia parecía ser inherente a la relación social misma, por lo que requería una fuerte intervención humana para ser corregida. Claro está que estas voces que recogemos no fueron las únicas, sino que convivieron con la conservación de las formas de educación y de relación social más tradicionales.

Así, el impacto de este clima político en el campo educativo encontró su expresión en las tensiones producidas entre enfoques conservadores de matriz normalista-positivista que adherían al control disciplinario del discurso militar y prácticas innovadoras como las propuestas por el movimiento escolanovista. Este movimiento pedagógico cuyos orígenes se

remontan hacia finales del siglo XIX en Estados Unidos y Europa, se había extendido hacia Latinoamérica y, particularmente hacia Argentina, durante las décadas del 20 y 30.

Podemos interpretar el impacto pedagógico de esta corriente al considerarla como emergente de la insatisfacción que producía el formato escolar tradicional. Mientras los modelos conservadores en educación reforzaban las estrategias de control social y epistemológico en franca alianza con las dictaduras, impulsando entre otras cosas la extinción de la educación laica, el movimiento de la Escuela Nueva o escolanovismo, promovía la transformación de las prácticas educativas ponderando el protagonismo del educando en la construcción de su trayectoria escolar. Fue así como los educadores y pedagogos adscriptos a este movimiento postularon una educación centrada en el trabajo y la ejercitación que respetaba los procesos subjetivos y el valor testimonial de las producciones escolares contra las prácticas homogeneizadoras y disciplinadoras propias del formato escolar normalista tradicional.

Con la presidencia de Agustín P. Justo (1932-1938) comenzó una etapa de persecución a los docentes que se identificaban con ideologías radicalizadas. Las tensiones se evidenciaron fundamentalmente en el campo de enseñanza de la escritura ya que, al control sobre los materiales de lectura y sobre los motivos de escritura (composición-tema) que en ese entonces desplegaban los educadores conservadores, los maestros y pedagogos del movimiento de la Escuela Nueva opusieron la composición sobre tema libre (el texto libre de cuño francés) y el dibujo, renovando los géneros escolares e impulsando la narración en lugar del género epistolar y descriptivo. Asimismo, sustituyó la tercera persona por la primera, exaltando la expresión oral y la dignificación de las lenguas maternas de los alumnos. A la diversificación de disciplinas y la enseñanza fragmentada, opusieron una metodología basada en la integración de saberes en asuntos o temas integradores de contenidos provenientes de distintas áreas curriculares. En el mismo sentido, se creó el cuaderno único como registro testimonial del educando evitando las tareas para el hogar bajo la sospecha de una intervención inadecuada por parte de los adultos.

A través de los siguientes enlaces compartimos el documental La escuela de la Señorita Olga, una experiencia educativa que se inscribe en el campo de las alternativas pedagógicas. Asimismo, corresponde a este tipo de miradas y enfoques la obra desarrollada por el maestro Iglesias cuya labor educativa representa un testimonio destacable.

<https://youtu.be/KT3uiRq76GU>

[https://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=4KY5RTVqlx0](https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=4KY5RTVqlx0)

## Peronismo: aspectos políticos y pedagógicos

El peronismo constituyó un proyecto político-formativo que se propuso incorporar a los trabajadores y a los sectores mayoritarios a la vida social, cultural, económica y política. Para ello, el sistema educativo resultó una pieza clave que acompañó dicho emprendimiento. El peronismo no sólo interpeló al pueblo como sujeto político, sino que al hacerlo, reconoció e impulsó una configuración identitaria, que definió en el núcleo de su tarea educadora. Esta operación resultó el centro de la trama pedagógica del peronismo y un rasgo distintivo de los movimientos centrados en el estado de bienestar en América Latina.

Para comprender la manera en la que se configura la identidad peronista y el lugar que ocupa en ella la pedagogía y la escuela, hay que recordar que el trabajo fue el gran organizador de la

vida social, y que el peronismo lo había transformado además, en constitutivo de la dignidad y de la certidumbre.

No exento de contradicciones, por su propia configuración como movimiento policlasista, nutrido de múltiples tradiciones, el proyecto educativo del peronismo –plasmado en la reforma educativa de Jorge Pedro Arizaga en 1947 para acompañar el primer Plan Quinquenal (1946-1952)- impulsó la nacionalización del currículum, la vitalización de las escuelas, la promoción de aptitudes y habilidades vinculadas al medio, al dominio material, a las ciencias y a la aplicación de técnicas. Esta reforma llegó a incorporar la gran demanda de educación básica y laboral de la sociedad de los años 40. Posteriormente, se implementarán otras reformas tendientes a fortalecer la educación industrial y técnica, en una relación virtuosa entre educación – trabajo (escuelas- fábrica, misiones, universidad obrera nacional).

### Estética y textos escolares

Los textos de la época expresan la propuesta pedagógica del peronismo, no sólo en lo que respecta a los contenidos, que reflejaban su vocación político-pedagógica, sino también en lo referente al proyecto estético que se visibilizó en política comunicacional.

La estética de los textos estuvo influida por corrientes plásticas y vanguardias europeas (futurismo, cubismo, etc). Sin embargo, las re-interpretaciones de los símbolos que toma prestados serán de una gran potencia. Algunas características específicas de la comunicación política – tales como la pretensión de persuadir y adoctrinar – se comparten con otros campos como el de los textos escolares, pues ambas utilizaron recursos que privilegiaron la claridad en la edición de los textos con imágenes, afirma Jorge Huergo.

Un ejemplo de lo mencionado lo constituyen los numerosos textos ilustrados con imágenes de Perón y de Evita, publicaciones sobre la Fundación Eva Perón, los Planes Quinquenales, entre otros y la promoción de una concepción nacional asociada a la independencia económica y la soberanía; así como los valores impulsados por la reforma pedagógica con relación a la familia, los derechos de las mujeres y la infancia, el rol de los docentes y de los trabajadores.

La clase trabajadora emerge en los libros de lectura. También, sus escenas pueden ser consideradas como parte constitutiva y cotidiana de la vida de las mayorías, hijas e hijos de los trabajadores que asisten a la escuela. Hombres y mujeres trabajando en el campo, en la fábrica, en el hogar; los trabajadores que se organizan, las mujeres que votan por primera vez son algunos de los pasajes frecuentes de estos textos.

Compartimos estas imágenes que acompañaron las enseñanzas y los aprendizajes en materia de lectura y escritura en la vida escolar de los más pequeños por aquel entonces.





## Actividad:

En estas clases (1 y 2) se analizan modelos educativos en los que subyacen concepciones diferentes de educación.

Estos tres modelos educativos son: normalista positivista, escolanovista y peronista.

Caracterice cada uno de ellos, reconozca sus particularidades y reserve estas reflexiones en su portafolio. Le recordamos que si bien esta actividad no es obligatoria le servirá como insumo en el momento de la evaluación.

## Crisis, inestabilidad institucional. La situación del campo educativo

El golpe de Estado llevado adelante por el Gral. Aramburu inauguró un ciclo de inestabilidad política y crisis social (1955- 1976), signado por un contexto internacional y latinoamericano de luchas sociales por la conquista de la liberación y la justicia social.

Entre fines de la década del '50 y hasta comienzo del '70 la educación argentina se vio atravesada por un tipo específico de enfoque político-social conocido bajo el concepto de desarrollismo, que se desplegó por toda la región y que adquirió características particulares en la Argentina. Desde esta perspectiva, se llevaron a cabo en el campo educativo prácticas pedagógicas que ponderaron los conocimientos técnicos con el objetivo de formar los futuros recursos para una estructura ocupacional más sofisticada. En tal sentido, la visión del niño o del joven como futuro trabajador incluyó el interés por formar "técnicos". Esta tendencia se expresó claramente en el nivel de educación media con la apertura de bachilleratos especializados en ciencias y con la creación del Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) fundado en 1959.

Debido a las oscilaciones políticas y sociales que generaron retrocesos y reaperturas de cuestiones que parecían superadas, se reinstaló la histórica discusión acerca de la educación libre y laica. Con la sanción legislativa sobre la Libertad de Enseñanza en 1959, se autorizó a los sectores privados, confesionales y no confesionales, a crear instituciones en todos los niveles educativos. En este contexto se creó el Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) cuyas propuestas trascendieron el ámbito de la educación privada confesional.

Desde el punto de vista docente, la tarea de educar fue progresivamente logrando mayor reconocimiento en tanto actividad laboral, dándose algunos pasos en contra de la tradicional concepción que ponderaba el aspecto vocacional de la tarea. Este giro permitió la sanción en 1958 de la Ley 14.473 conocida bajo el nombre de [Estatuto del Docente](#).

A través de este instrumento la actividad comenzó a ser regulada sobre la base de derechos y obligaciones explícitas que determinaron la estructura de la carrera docente, el ingreso, la permanencia y el retiro de los trabajadores y trabajadoras del ámbito educativo formal.

Promediando la década de 1960 se produjo un mayor interés en la población por el acceso a la educación sistematizada. Asimismo, el fortalecimiento de la educación de adultos como discurso y como institución, fomentó en la población la importancia de la escritura y de la lectura para el acceso al conocimiento y a la información sobre los derechos ciudadanos con cierta neutralidad ideológica debido al control permanente de los gobiernos dictatoriales. Entre 1965 y 1966 se llevó a cabo una masiva campaña de alfabetización a través de centros educativos específicos. Surgió así la Dirección Nacional de Alfabetización que luego se transformaría en la Dirección Nacional de Campaña de Alfabetización y luego en Dirección Nacional de Educación de Adultos conocida bajo la sigla DINEA.

A partir de 1966 comenzó a definirse en el campo educativo un modelo pedagógico que obtuvo mayor visibilidad a través de la Reforma Educativa de 1968. Esta reforma concibió a la educación en relación con el desarrollo económico. Enfatizó la necesidad de atender aspectos organizativos y administrativos de la actividad escolar al promover la descentralización para una mejor distribución de las funciones sociales y educativas del sistema. Propuso la reformulación del currículo escolar en los niveles de educación pre-escolar y primaria desde un enfoque psicológico – evolutivo en el que el desarrollo operatorio jugaba un papel de gran importancia. Debido a estos cambios de paradigma, surgieron numerosos centros e institutos para la capacitación y el perfeccionamiento docente. Sin embargo, tanto los aportes teóricos del movimiento Escuela Nueva como las propuestas de la Reforma Educativa no resultaron accesibles para la comunidad docente en su conjunto debido a la ausencia de proyectos que, en materia de formación docente, posibilitaran el acceso universal de los educadores a las nuevas propuestas pedagógicas y didácticas. Esta realidad se tradujo en términos de desigualdad docente por lo que las experiencias innovadoras se desarrollaban en determinados sectores sociales.

Quisiéramos señalar dos aspectos, como notas centrales de las tendencias de esa nueva etapa:

- Por un lado, se profundizaba y se afianzaba la diferenciación del campo educativo y de la producción de conocimientos, inclusive el conocimiento sobre educación.
- Por otro lado la Pedagogía como cuerpo de saberes educativos, va pasando de la tendencia de corte filosófico-especulativo que se había afianzado durante el auge del espiritualismo pedagógico (perspectiva que concibe a la educación como transmisora de saberes y valores trascendentes, como formadora del espíritu tanto en clave nacionalista) hacia una mirada más centrada en la experimentación, la secuenciación,



observación y medición de los procesos educacionales que vinculaban a la docencia con una serie de aprendizajes instrumentales.

La década del 60 mostró el apogeo de las propuestas técnico-pedagógicas, con un creciente peso en la definición de políticas, así como la difusión y adopción de la planificación -como una nueva tecnología de intervención social promovida y difundida por organismos internacionales. Una de las grandes innovaciones de esos años fue la instalación de la técnica y la tecnología en el marco de la escuela. Ese escenario, mostraba la declinación del educador humanista, propia de la matriz generalista que sumaba y consolidaba las experiencias normalista y espiritualista en función de la aparición del “especialista en educación” que basaba su legitimidad en el conocimiento empírico sistemático y en la experiencia técnica. La denominación de práctico idóneo afianzó la diferenciación entre trabajo manual e intelectual, como una instancia “a mitad de camino” entre ambas modalidades con algunos rasgos de trabajo intelectual pero mucho de artesanal.

En el ámbito específico de la formación docente, es importante destacar que en el año 1969 se produjo el egreso de los últimos Maestros Normales Nacionales debido a cambios en los planes de estudio que se concretaron, posteriormente, en la creación de los profesorados para la enseñanza primaria y preescolar. La intención de estos cambios fue elevar esta especialización al nivel superior no universitario con el fin de superar la enseñanza secundarizada que caracterizaba a la formación docente hasta el momento.

Es importante tener en cuenta que históricamente las escuelas normales formaron docentes para la educación primaria incentivando a las maestras y maestros con mejor desempeño a formar parte del Departamento de Aplicación con el rol de docentes tutores en el área de Metodología y Práctica de la Enseñanza. Este antecedente reviste una profunda significación que aún hoy plantea la necesidad de reflexionar sobre la articulación entre la formación docente y el espacio profesional sobre el cual se proyectan los conocimientos y las prácticas educativas de los profesores especializados para los niveles de educación primaria e inicial.

El profesorado tenía un plan de estudios que continuó con algunas modificaciones hasta la transferencia de los servicios educativos a las provincias a partir de 1992, cambio que dio lugar a una multiplicidad de propuestas curriculares en cada jurisdicción y en cada instituto formador.

## Fin de la clase 02

En el próximo encuentro, continuaremos describiendo el contexto político en el que dictadura y democracia vuelven a cruzarse a comienzos de la década de 1970 hasta que, la recuperación del orden constitucional, inauguró nuestra historia reciente. Analizaremos, tal como venimos haciéndolo hasta aquí, los impactos y atravesamientos de estos hechos político-sociales en el campo educativo con el objetivo de comprender algunos de los sentidos pedagógicos presentes en la praxis escolar en torno a la alfabetización.

Hasta la próxima clase.

## Bibliografía

- Alvarado, Maite. (Coord.) Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura. Bs. As. Flacso Manantial. 2001

- Bernetti, J. Puiggrós, Adriana. Educación y cultura política en el peronismo. Ficha de cátedra Historia de la Educación Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 1992
- Davini, María Cristina. La formación docente en cuestión: política y pedagogía. Bs. As. Paidós. 1995
- Funes, Patricia. Salvar la Nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos. Buenos Aires. Prometeo. 2006
- Halperín Donghi, Tulio. Una nación para el desierto argentino. CEAL. 1982
- Huergo, Jorge. Pensamiento Político latinoamericano y educación. Seminarios virtuales. INFD. Ministerio de Educación de La Nación. 2013.
- Puiggrós, Rodolfo. Historia crítica de los partidos políticos. Buenos Aires. Hispamérica. 1986.
- Puiggrós, Adriana. La educación argentina desde la reforma Saavedra – Lamas hasta el fin de la década infame. Hipótesis para la discusión. En: Escuela, democracia y orden (1916 – 1943). Tomo III Historia de la educación argentina. Buenos Aires. Galerna. 1992.

#### Cómo citar este texto:

Otero, Juan (2017). Clase N° 2. Crisis, renovación cultural e inestabilidad política. Módulo Marco Político y Pensamiento Pedagógico. Especialización Docente en Alfabetización Inicial. Buenos Aires: Ministerio de educación de la Nación.

